



León de G. 1853

Mi muy amado abuelo,

Mi abuelo ya por mi carta anterior no  
pudo leer pronto contestación, y bien lo es de  
agradable tratarlo, considerando que en medio  
de un estado de guerra y de tantas aflicciones y curules  
de familia, no le hubiese en algún tiempo momentos  
dignos de, aun para una correspondencia como  
la que sale entre nosotros dos, en esta triste y dura  
circunstancia. Mi abuelo me escribe que  
puede oír en la noche, ha dejado esta mañana  
a las manos, ha venido con frecuencia a lo  
que yo me prometí. Por ella me he  
al mismo tiempo el dulce consuelo de ver  
la humilde resignación cristiana con que  
se somete a la Voluntad de Dios, para obedecer  
en tan grande sufrimiento, y el don de fortaleza  
con que se enfrenta en infinita misericordia, y  
prevaler inquebrantablemente los ciertos deberes  
de madre de familia, y de madre en quien